

"La sociedad argentina no está orgullosa de sus empresarios"

El titular de ACDE lo atribuye a una actitud cortoplacista de los propios hombres de negocios.

Por: [Silvia Naishtat](#)



DEBATE. ADOLFO ABLATICO, AYER, EN LA SEDE DE ACDE.

En la austera sede de Acde (Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa), en pleno San Telmo, se siguen comentando los festejos del Bicentenario. Y la mayor aspiración de Adolfo Ablático, su presidente, es que sirvan para "mirar hacia delante". Mientras trabaja contrarreloj en los detalles del encuentro anual que lleva como título Argentina después del Bicentenario: los liderazgos para el progreso, confiesa que, en materia de liderazgos, los propios empresarios están en falta. "A diferencia de Brasil o Chile, la sociedad argentina no está orgullosa de sus empresarios".

¿A qué lo atribuye?

La sociedad argentina es una de las que menos valoriza a su clase empresaria. Y es una responsabilidad compartida. Hoy la sociedad no nos valora, porque muchos empresarios sólo juegan hacia el interior de sus compañías y se olvidan de su rol con la sociedad. Ese papel está deslucido desde hace años y cuanto más crisis atravesamos, se expone de manera contundente. Hay una deficiencia del rol del empresario ante la sociedad: no se da a conocer bien lo que hace como actor clave en la sustentabilidad y en la creación y en la distribución de riqueza. También los gobiernos contribuyen a la desvalorización: reparten culpas propias y cargan los costos de las crisis económicas en el sector empresario. Este gobierno, particularmente, lo aprovecha y lo exagera. Total, hay un estereotipo formado acerca de que los empresarios no persiguen el bien común.

¿Por qué está tan arraigado ese estereotipo?

Por el lado de los empresarios, se mira el cuadro de resultado de corto plazo, dado el contexto de imprevisibilidad del país y no nos damos cuenta que la compañía vale por el contexto de negocios donde se desenvuelve la actividad. Por eso, las empresas argentinas cotizan bastante menos que las mismas empresas en los países vecinos. En la Argentina una compañía vale 5 años de generación de fondos, en Brasil 10 a 12 veces y en Chile, que es un mercado más pequeño, también valen 10 a 12 veces. Entonces, el tema es la potencialidad. El empresario argentino no ha logrado plasmar un set de intereses comunes como ocurrió con la Mesa de Enlace del campo que, a pesar de estar integrada por sectores con distintos reclamos, logró acuerdos por los que da pelean. Hoy el empresario argentino está fraccionado y no pudo encolumnarse detrás de una visión común de acá a 10 años.

¿Faltan líderes en la Argentina?

Falla el tipo de liderazgos. Para avanzar debe haber líderes de contención. Son aquellos que, sin detentar

un poder formal ya sea político o en cualquier área de acción, se convierten en un referente de la sociedad. Y son referentes porque son respetados, dicen normalmente la verdad, saben escuchar y trabajan por el bien común y fundamentalmente por sus ideas. Es una calidad de liderazgo que hoy no abunda. Hay que dejarlos surgir, hay que tratar de que aparezcan, por eso trabajamos con los jóvenes donde está el verdadero semillero.

¿Tiene algunos ejemplos de este nuevo tipo de líderes?

La renuncia del interés individual en pos del bien común no se encuentra fácilmente. Ricardo Lorenzetti, presidente de la Corte, que piensa y trabaja por los equilibrios es uno de ellos. Raúl Alfonsín tuvo esas características. Y hay una camada de jóvenes políticos que se encamina hacia este tipo de liderazgo.

¿Cómo caracteriza al Gobierno de Cristina Kirchner?

No se caracteriza por una vocación de diálogo, no tiene una vocación genuina de escuchar al otro.

¿Por eso que no invitaron a nadie del Gobierno al Encuentro anual?

Nos encantaría que el próximo jueves asistan los funcionarios y los políticos del Frente para la Victoria. Pero nos cuesta mucho, ya que siempre cancelan su presencia a último momento. Nos pasó varias veces y se hace difícil incluirlos en el programa. Es una lástima.